



## **¿Cómo enfrentar la estrategia del eje pentágono-narcoparapolítica?**

Mario Ramos

**Director**

**Centro Andino de Estudios Estratégicos - CENAE**

29/marzo/2008

El bombardeo de territorio ecuatoriano por parte de fuerzas regulares colombianas, fue una acción militar de un carácter diferente respecto de otras provocaciones o abusos anteriormente producidos, por tanto, contrasta por su gravedad y funda desde nuestro punto de vista, una nueva situación geoestratégica, que influye no solo en el escenario subregional andino, sino incluso en el espacio suramericano, como trataremos de demostrar más adelante. Nos preguntamos ¿Qué viene después? ¿Existe alguien tan ingenuo para creer que no sucederá nada más? Las declaraciones de las autoridades colombianas dan signos de que su estrategia se mantiene.

Esto nos obliga a reflexionar y a tratar de explicarnos sobre la naturaleza de esa agresión, para que el Estado ecuatoriano tome las medidas preventivas y disuasivas correspondientes en materia de seguridad y defensa, y diseñe una estrategia en materia de política exterior que permita enfrentar las hipótesis que aquí exponemos.

Como en otras ocasiones, varias declaraciones se han centrado en enfatizar que Colombia no nos arrastrará a un involucramiento militar en su conflicto interno, pero ¿Acaso ese ataque se inscribe en parte del juego de presiones que constantemente ha realizado Uribe para conseguir nuestra cooperación? ¿Los estrategas del pentágono y sus subordinados colombianos, son tan ilusos que se imaginaron esta vez lograr apoyo, de un gobierno que se caracteriza por sus fuertes principios en materia de defensa del interés y soberanía nacionales?

Pensamos que no, obviamente no son ilusos los planificadores de esa acción militar. Aparte de los objetivos evidentes que se persiguió conseguir con esa operación y que repasaremos más adelante, creemos que ese operativo puede ser el primer paso de un plan estratégico de alcances más ambiciosos.

No cabe duda que Colombia contó para la planificación, preparación y quien sabe, hasta ejecución de ese operativo militar, con el asesoramiento y tecnología militar del Comando Sur de los EE.UU. De ahí que ahora se habla de que Uribe ha convertido a su país en el Israel de Sur América, es decir, en el aliado que desempeña el rol agresivo del proyecto de un 'nuevo siglo estadounidense' a costa de nuestra región. De hecho, el bombardeo de territorio ecuatoriano significó en la práctica, aplicar la doctrina de 'guerra preventiva' bajo el marco de la tan mentada 'lucha con el terrorismo'.

El gobierno de Uribe, como sabemos, es un espléndido aliado de la política exterior y seguridad de los EE.UU.. Colombia con mayor claridad desde el inicio del Plan Colombia, hace el rol de pivote para América del Sur de la estrategia



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

estadounidense, centrada en los tres inmortales caballos del apocalipsis pentagoniano: guerra contra el terrorismo, narcotráfico y crimen organizado, 'lucha' caracterizada por su doble rasero, como conocemos.

Es bueno recordar, que esa postura colombiana ha sido histórica y permanente, así tenemos que Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a la guerra de Corea y en contracorriente a la actitud asumida por los países de Nuestra América durante la guerra de las Malvinas, Colombia se puso de lado de Gran Bretaña y EE.UU.

### **Los objetivos evidentes y de corto plazo de la incursión colombiana**

Hoy los uribistas disfrutaban de los éxitos obtenidos en su guerra contra las FARC, no es para menos, después de más de cuarenta años de lucha anti-insurgente, han logrado dar de baja a un miembro de un nivel jerárquico alto, y por lo que representaba 'Reyes', es un golpe fuerte. A esto se suma que a los pocos días, otro integrante del Secretariado es asesinado por un 'coideario'. Según versiones periodísticas, éste estuvo motivado por la recompensa que entrega el gobierno colombiano a los delatores e influyó las presiones que las fuerzas militares ejercían sobre el sector de 'Iván Ríos'; sin embargo, las circunstancias y razones que rodean a un hecho de esta naturaleza suelen estar rodeadas de otros ingredientes aún no completamente conocidos, como para sacar conclusiones apresuradas en torno a la divulgada descomposición interna que aparentemente estaría sufriendo las FARC.

Es importante señalar que las bajas de 'Reyes' e 'Iván Ríos' no se producen en combate; el primero es masacrado por el bombardeo de un campamento instalado en territorio ecuatoriano junto a algunos guerrilleros y civiles mientras dormían; y el segundo, es asesinado por un 'compañero' suyo, se habla de su propio jefe de seguridad. Es decir, son éxitos que tienen su origen en logros de inteligencia. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Acaso el ataque a territorio ecuatoriano se inscribe en aprovechar una oportunidad de oro para producir una importante baja a las FARC y de paso satisfacer necesidades políticas internas de Uribe? Si le tenían ubicado a Reyes ¿Por qué asesinarlo en Ecuador a sabiendas que esto provocaría una crisis internacional?

Hay que recordar que el ataque al Ecuador ocurre pocos días antes de una marcha (6 de marzo) nacional e internacional convocada en contra del paramilitarismo y el terrorismo de Estado en Colombia. Para un gobierno donde su vinculación con los paramilitares/narcotráfico, ha sido de público conocimiento, era importante minimizar la trascendencia de esa actividad organizada por una sociedad civil que a pesar del riesgo que representa en Colombia ser un simple opositor político, salió a las calles por el hastío que le provoca la situación de violencia estructural que padece la sociedad colombiana.

Los ecuatorianos hemos derrocado a tres presidentes prácticamente sin muertos, es por ello que muchos no podemos imaginar, que ser sindicalista, líder comunitario o defensor de los derechos humanos en Colombia implica un serio peligro. Las frías y deshumanizantes cifras hablan por sí solas, durante la semana anterior a la marcha del 6 de marzo, el paramilitarismo asesinó a cuatro sindicalistas por ser señalados



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

como organizadores de esa manifestación pacífica. Amnistía Internacional indica que en Colombia hay 15.000 personas desaparecidas. Según datos de la Unión Europea durante los primeros cuatro años del gobierno de Uribe 300 activistas de derechos humanos y sindicales han sido asesinados. La Confederación Sindical Internacional a la que están afiliados 155 países señala que en Colombia hay 2.574 sindicalistas muertos.

También es indudable que ese operativo militar tenía por objetivo proyectar un mensaje muy claro: se mantiene la postura originaria de Uribe, no hay cabida para una salida negociada al conflicto, se persistirá en la opción guerrillista. La iniciativa unilateral de las FARC de convertir la entrega de rehenes en una ventana de oportunidad para el inicio de potenciales diálogos políticos, -si esa fue la intención-, queda abolida. Y si continúa la liberación de los secuestrados, será con un alto riesgo de seguridad para los retenidos y los canales que asuman esa tarea.

Del mismo modo, analistas colombianos señalan que a Uribe no le conviene la liberación de Ingrid Betancourt, ya que se proyecta como figura política poco funcional para el sector que mantiene el control político en Colombia. Sin embargo, el gobierno colombiano después de que se divulgaran versiones sobre el grave estado de salud de Ingrid Betancourt, anunció que dará por iniciado el canje humanitario y procederá a excarcelar a rebeldes de las FARC presos, si esa guerrilla libera a la política. Lo que demuestra que Uribe quiere mantener la iniciativa lograda en el campo político. Personas allegadas a la rehén desconfían e indican que todo puede reducirse a un simple golpe de efecto de Uribe.

En conclusión, desde la perspectiva de Uribe, éste ha cosechado resultados que benefician a su frente interno. Pero ¿Y el frente externo? ¿Le preocupa a Uribe haber quedado aislado en el escenario latinoamericano, como se ha señalado? ¿O su estrategia, moderadamente develada tras el ataque a territorio ecuatoriano, también persigue objetivos de alcance exterior? Por lo que hemos podido observar, a Uribe no le abruma su supuesto aislamiento en el plano suramericano. Desde su óptica, también obtuvo éxitos en la cumbre del Grupo de Río o en la OEA, ya que él cree haber demostrado la incapacidad para vigilar la zona fronteriza o tolerancia que tiene el Ecuador con la guerrilla. Las mismas acusaciones se pueden devolver a Uribe ¿Por qué sus fuerzas militares no toman control sobre su territorio y vigilan efectivamente su propia frontera?

### **Sur América: necesidad de conectarse geoestratégicamente.**

Entre el gobierno de Uribe y los gobiernos de izquierda suramericanos (Venezuela, Ecuador, Bolivia), no existen intereses comunes, únicamente hostilidad en cómodas cuotas mensuales.

La guerra civil colombiana, -sin olvidarnos que tiene su propia lógica interna-, se ha convertido en un instrumento para conspirar contra la integración suramericana y mecanismo de desestabilización de los gobiernos de tendencia de izquierda en la subregión andina. ¿Quién gana postergando la urgente y necesaria integración suramericana? Lógicamente EE.UU. y su interés de mantenerse hegemónico en la región. Para el gobierno de Uribe es más importante el TLC con EE.UU., que la



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

comunidad andina o suramericana. Si algún interés tiene Uribe con sus vecinos, éste se reduce a lo puramente fenicio, es decir, únicamente comercial.

Es por ello que planteamos, que el ataque colombiano fundó una nueva situación geoestratégica, lo cual obliga que en materia de política internacional suramericana sea necesario trazarse seriamente una estrategia para llegar a un escenario pos conflicto colombiano que permita avanzar realmente en la integración.

En especial, para la política exterior ecuatoriana, es tarea fundamental promover una salida política a la guerra civil que padece ese país. Si la estrategia de Uribe es la guerra, y permitir que ésta se convierta en herramienta para cumplir objetivos ajenos a los intereses de la región, la estrategia suramericana debe ser facilitar la inserción de las actuales guerrillas colombianas como organizaciones políticas en el juego democrático colombiano. No actuar de esta manera, parafraseando a Clausewitz, es permitir que se vaya imponiendo la voluntad del eje Bogotá-Washington.

Se informa que el costo de cuidar la frontera norte le cuesta al Ecuador más de 100 millones de dólares anuales, seguramente estos valores se incrementarán ya que la nueva situación obliga a incrementar las medidas de seguridad y defensa en la línea de frontera. Entonces es más barato invertir en la salida política del conflicto interno colombiano, que no hacer nada en esa línea y mantener el estado actual de cosas durante no se sabe cuántos años, con la posibilidad de que el problema se agrave gradual o bruscamente.

Si no se conforma un grupo de países suramericanos para la construcción del escenario pos conflicto, la descompuesta guerra colombiana, durará muchos años más y Sur América seguirá postergando la conformación de una verdadera comunidad económica, comercial, política y hasta militar, que le permita insertarse con posibilidades en este mundo de bloques.

Para aplacar el gatillo fácil de la estrategia estadounidense, es necesario juntarse y combatir la apuesta estratégica de usar el conflicto colombiano para prolongar indefinidamente la integración suramericana.

Hay que empezar a dar los primeros pasos de una alianza militar suramericana, mientras este proceso no inicie, las demás variables de la integración seguirán siendo ambiguas y débiles. Es necesario que los políticos suramericanos desarrollen una mentalidad estratégica, el escenario previsible es que EE.UU., hará uso cada vez más, de su principal recurso de control hegemónico, su poder militar. Mantener la integridad de los respectivos Estados suramericanos de manera desunida, sin un respaldo militar, hará difícil evitar el deterioro del entorno estratégico de Nuestra América.

El Pentágono no descansará hasta que lo que ellos consideran amenazas, queden desintegradas por completo. La estrategia del Imperio es sembrar conflictos, éste cosecha del caos y la violencia, sino presten atención a las ganancias de su industria armamentista.



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

Ya sonarán las voces, supuestamente éticas que dirán, cómo se va a negociar con terroristas y narcotraficantes, por ello es necesario develar la hipocresía y el doble rasero de esas luchas; pero sobre todo, estamos haciendo un llamado al realismo, a asumir una política realista y pragmática con el fin de evitar que Sur América caiga en décadas de un hipotético conflicto internacionalizado desde las conveniencias del eje Washington-Bogotá y se siga postergando la potencialidad de ser un bloque económico, político y militar que se respete en este mundo globalizado.

¿Qué suerte, qué futuro puede tener Sur América si EE.UU. vuelve a tener control absoluto sobre sus políticas?

Hay razones para pensar que el ataque ordenado por Uribe tenía por objeto calibrar la voluntad política de Ecuador y Venezuela para responder a una agresión militar, además fue un globo de ensayo para medir la reacción de los Estados latinoamericanos.

Para la Casa Blanca la verdadera amenaza no son las FARC, sino los gobiernos progresistas y de izquierda latinoamericanos. En las actuales circunstancias geopolíticas, la insurgencia colombiana se ha convertido en un instrumento funcional a la estrategia de seguridad nacional estadounidense, que ayuda a bloquear la unidad latinoamericana y el ascenso de fuerzas políticas progresivas en la sociedad colombiana en el marco del juego democrático.

### **Los puntos débiles de la política exterior y de seguridad y defensa ecuatoriana.**

¿Nuestro servicio exterior y nuestro sector defensa ha determinado dónde está el centro de gravedad del problema suscitado con Colombia a partir del ataque?

Pregunto ¿Qué va a pasar cuando Uribe repita una agresión más, como todo indica que lo hará? Se convocará otra vez al Grupo de Río o a la OEA, y luego de las respectivos dimes y diretes ¿Terminarán dándose otra vez el apretón de manos o el abrazo de Judas?

En general, lo obtenido en materia de resultados diplomáticos fue positivo para el Ecuador; por otro lado, nos sentimos orgullosos por la forma como actuó nuestro Presidente de la República. Sin embargo, pensamos que todas las acciones realizadas hasta el momento se enmarcan en una respuesta táctica y no estratégica, y ésta es la debilidad de la política exterior y de seguridad y defensa ecuatoriana. Incluso la demanda presentada ante la Corte Penal Internacional, proceso que no sabemos qué tiempo durará, se encuadra en lo señalado.

La carencia de estrategia es grave, ya que se limita a reaccionar, a protestar por determinados hechos, como en estos días, por la muerte de un ecuatoriano en el ataque del 1ro de marzo ¿Qué se resuelve con estos procedimientos? ¿Se puede hacer de estos temas puntuales el eje de la política exterior ecuatoriana para enfrentar la estrategia colombiana?

¿A qué se debe la escasez estratégica? Creemos que quienes integran y toman decisiones en los frentes exterior y defensa, tienen tomándolos en conjunto,



posturas ambiguas y carecen de conocimiento y comprensión homogénea en torno a varios aspectos: 1) desconocimiento en toda su complejidad del conflicto colombiano; 2) ignorancia e ingenuidad respecto a la estrategia de seguridad de los EE.UU. y su proyección a través del Plan Colombia; 3) ausencia de unos criterios conceptuales que permitan hacer frente al juego geoestratégico de la tan mentada lucha contra el terrorismo; y, 4) temor a realizar apuestas concretas en el escenario geopolítico que se desarrolla en el espacio andino y suramericano.

A Washington no le interesa un arreglo político del problema colombiano, ya que ese escenario le permite hacer el negocio que mejor sabe hacer: la guerra, plataforma fértil para el sostén de su hegemonía. Regionalizar la opción militar para convertir a Nuestra América en otro escenario de su “guerra contra el terrorismo” y de esta manera frenar la marcha hacia la independencia, integración y unidad latinoamericanas, es lo que busca Washington con el chantaje político-ideológico de incluir a los países vecinos de Colombia en la ‘lista negra’ de países auspiciadores del terrorismo.

### **La guerra de cuarta generación**

La ofensiva mediática que acompañó a la agresión colombiana, prueba que el ataque se planeó tomando en cuenta este aspecto, y muestra una de las características de las guerras de cuarta generación. El control que los grupos económicos ejercen sobre los medios de comunicación, llega a ser de tal magnitud, que en determinado momento, la gran masa no hace más que oír la versión que interesa a determinado sector político.

Resulta curioso leer el artículo de la revista colombiana ‘Semana’, titulada “El computador de Reyes”, aparecido el cuatro de marzo, es decir, apenas tres días después del ataque. Increíble rapidez, el computador que luego de haber sobrevivido al bombardeo, llega a manos de los organismos de inteligencia colombianos, éstos logran prender el aparato, procesan su información y al poco tiempo, la pieza informativa ya estaba en la imprenta para su publicación. A propósito la calificamos de pieza ‘informativa’ porque huele a un elemento previamente elaborado para cumplir la parte mediática del plan de ataque.

En ese artículo se relata verdades, medias verdades y mentiras, para tratar de hacer el cuento lo más creíble posible, Lo que indigna es que gran parte de medios ecuatorianos, en esos días se hicieron eco y transmitían como simples repetidoras, lo que generaban los medios colombianos, a más de privilegiar a individuos en sus entrevistas con clara vocación antipatriótica.

La ofensiva mediática es imprescindible en las guerras de cuarta generación, ya que reconocen como campo de batalla a la sociedad en su conjunto, por lo que, se da gran valor al rol que juegan las operaciones psicológicas o operaciones de información.

Por otro lado, el ataque colombiano mostró las limitaciones del alto mando militar ecuatoriano, que son las mismas que arriba habíamos señalado para el servicio exterior. Con el atenuante que los ecuatorianos descubrimos, que la estrategia para



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

resguardar la frontera norte de la acción de fuerzas regulares e irregulares tiene serias deficiencias. Esto siembra dudas sobre la capacidad que tienen nuestras FF.AA para responder efectivamente a una casi segura nueva agresión.

Pero el problema no está únicamente en el sector defensa, gran parte de los vacíos son responsabilidad del sector político, léase gobierno, ya que éste ha perdido mucho tiempo, y lo sigue haciendo, en la elaboración y aplicación de un nuevo pensamiento y estrategia militar, que acompañe al proceso de la revolución ciudadana, si estamos hablando de una revolución de verdad.

Básicamente hablamos del desarrollo de una doctrina propia, autóctona, libre de conceptos originados en doctrinas de seguridad ajenas a nuestros intereses y realidad política y geoestratégica. La seguridad y defensa empieza, no con la compra de más armas y medios técnicos, como ingenuamente manifestaron los jefes militares, sino teniendo claridad a qué fenómeno o enemigo tenemos que combatir, y consecuentemente elaborar un pensamiento y una estrategia acorde a la amenaza que se tiene que enfrentar, y en esto insistimos, como muchas veces lo hemos hecho, realizando un diagnóstico propio, inspirado en una doctrina nacional.

El gobierno ha perdido mucho tiempo al colocar como ministros/as de defensa a personas que nunca se enteraron o sospecharon siquiera, de la compleja amenaza que significa la aplicación de la estrategia de seguridad nacional de los EE.UU. y el Plan Colombia que es una variable de su puesta en práctica para influir en el espacio suramericano, y fase de la posible guerra asimétrica que se perfila en el horizonte. Por otro lado, han sido y son personas que no tienen ni idea de cómo llevar a cabo el proyecto de la revolución ciudadana en el campo defensa.

Otra muestra de cómo se aplicó la guerra de cuarta generación en el ataque colombiano, es enseguida darle a la acción ribetes de 'conflicto moral', esto se devela cuando Uribe trata de vincular a los gobiernos de Ecuador y Venezuela con las FARC y consecuentemente con el terrorismo; lucha que tiene mucho de ideológica más que de labor militar, especialmente en determinados espacios geográficos y fases de un plan. No importa que se esclarezca, quién mismo es el personaje de la foto, lo importante es sembrar dudas, desconfianza, miedo, ansiedad.

En este marco, pocos se percatan que la amenaza para el eje Washington-Bogotá, no es la insurgencia colombiana, sino los gobiernos progresistas y de izquierda suramericanos. Al Comando Sur no le interesa derrotar militarmente a las FARC, su real interés en el marco de Colombia es mantener la capacidad de las FARC en un nivel que no sea amenaza seria para las fuerzas militares colombianas y sus aliados políticos.

Otra característica de las guerras de cuarta generación es promover desestabilización a través de todos los mecanismos posibles, incluso financiar y apoyar a grupos políticos que promueven el separatismo, la subversión hasta llegar al golpe de Estado. ¿Alguien le ha escuchado protestar a Nebot por el ataque colombiano? Por otro lado, ha sido la nauseabunda Sociedad Patriótica del



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

dictócrata, la organización política que no ha tenido empacho en alinearse con las tesis colombianas.

Cada guerra tiene sus propias fuerzas opuestas, y éstas emplean su armamento y estructura militar de acuerdo a circunstancias específicas en un determinado contexto político y geoestratégico. Los jefes militares que asimilan esta premisa suelen ser los exitosos, porque además, si bien se instruyen en historia militar, aplican este conocimiento a una situación concreta, repetir el mismo libreto, suele llevar al fracaso, el enemigo también aprende. Por ello los factores intelectuales y culturales son más importantes que el armamento y la tecnología militar.

El alto mando de las FF.AA ecuatorianas y en general el sector defensa, no nos da certezas sobre si tienen una cabal comprensión del actual escenario y su capacidad para plantearse un marco estratégico hipotético que defina una estrategia de defensa para el tipo de conflicto que se dibuja en las probabilidades. El planeamiento estratégico debe incluir el peor escenario posible. No se debe ignorar la historia intervencionista de los EE.UU., este país nunca renuncia a la posibilidad de involucrarse en los problemas de otras naciones. Y la hipótesis más peligrosa es que el gobierno de Uribe, siguiendo las directrices del Pentágono, busque provocar un conflicto bélico en la subregión andina para revertir los procesos de cambios democráticos que viven Ecuador y Venezuela.

Dudamos de la capacidad de las actuales autoridades del sector defensa para llevar a cabo esta tarea, ponemos en tela de juicio su creatividad para que el campo militar pueda defender las metas políticas que el pueblo ecuatoriano democráticamente se ha fijado. Por otro lado, no podemos cerrar los ojos para no ver que la presencia de un campamento de las FARC que hospedaba a un miembro muy importante de esa organización insurgente como lo era 'Reyes', y que era visitada, hasta por estudiantes universitarios, desnuda cruelmente las deficiencias de la inteligencia; en las guerras de cuarta generación, ésta es un área que adquiere especial preponderancia.

### **Cómo enfrentar la estrategia del eje pentágono-narcoparapolítica**

Si la estrategia (hipótesis más peligrosa) del eje pentágono-narcoparapolítica es desencadenar un conflicto bélico que desestabilice la subregión andina, y que el coletazo se proyecte a toda Sur América, con el objetivo de bloquear indefinidamente la integración y asediar los procesos políticos de cambio que vive actualmente la región; del otro lado del ajedrez se debe ir creando las condiciones para persuadir a las fuerzas insurgentes colombianas (FARC-ELN) que abandonen la metodología armada y en el mediano plazo puedan incorporarse a la lucha política democrática, con ayuda de la comunidad suramericana.

De esta manera, se le quita el pretexto a los señores de la guerra, y se desactiva la hipótesis más peligrosa que se cocina en el horizonte.

¿Cuáles serían los requisitos que hagan posible la implementación de esta respuesta para enfrentar la conjetura señalada?





Entre otros que pueden existir, aportamos con los siguientes:

- 1) Crear una doctrina de seguridad suramericana que desarrolle conceptos propios en materia de pensamiento geoestratégico y defensa. De esta manera, se contaría con la herramienta que oriente el no alineamiento a las tesis del Pentágono. Contar con un marco conceptual que contradiga la doctrina de 'guerra preventiva' y la visión estadounidense de la 'lucha contra el terrorismo'.

Para ello, es una oportunidad, la reciente propuesta de Brasil de crear un Consejo de Seguridad de Sur América, donde se incluirán únicamente los 10 países de la región. Lo lógico es que este organismo se funde con visiones y bases conceptuales que respondan a los intereses geoestratégicos de la región, sino de qué estamos hablando.

- 2) Tomar la iniciativa en la desactivación del conflicto armado colombiano, a través de la conformación de un grupo de países suramericanos que faciliten que las fuerzas insurgentes abandonen las armas de manera unilateral y empiecen su inserción en la vida democrática de Colombia, desde el exterior, en un principio, entre otras razones, por motivos de seguridad, hay que asegurarse de que no se repita la experiencia de la Unión Patriótica. Pensar que desde el inicio lo puedan hacer a lo interior de la sociedad colombiana es poco realista, si tomamos en cuenta la postura de Uribe y los antecedentes históricos de anteriores procesos de negociación-inserción política<sup>1</sup>.

En las actuales condiciones políticas de Colombia no es viable pensar que la guerrilla colombiana, pueda poner como condición de su desmovilización, la modificación de la estructura social y económica de su país. Esto deberá ser una conquista de la lucha política democrática. La insurgencia tiene que consolidarse como movimiento político, legitimarse y en el juego democrático poner a prueba la validez de su programa político.

La idea es repetir la experiencia del Grupo de Contadora que nació en 1983 con el objetivo de alejar la amenaza de invasión por parte de EE.UU. de la Nicaragua sandinista, lo que hubiese significado una catástrofe para Centroamérica. Contadora no pudo obtener un acuerdo de paz, por la injerencia de los EE.UU., pero logró detener la intervención directa estadounidense. Es hora de rescatar el espíritu que movilizó a Contadora que luego se transformó en el actual Grupo de Río, 'propiciar soluciones propias a los problemas y conflictos latinoamericanos'.

---

<sup>1</sup> De 1990 a 1994 durante los cuatro años de la administración Gaviria fueron registrados, 10.830 asesinatos y desapariciones políticas. Se produce el asesinato de los tres candidatos presidenciales más proclives a una construcción de un Estado social y democrático. En 1990 es asesinado Bernardo Jaramillo, candidato presidencial de la Unión Patriótica; ese mismo año fue eliminado Carlos Pizarro, candidato del desmovilizado M-19; y pocos meses antes lo había sido el candidato del Partido Liberal, Luís Carlos Galán, que simbolizaba la efectiva búsqueda de consenso y apertura de espacios, desde el ámbito más institucional. Se hizo inviable la inserción de las FARC cuando se asesinó sistemáticamente a más de 3000 militantes de la Unión Patriótica.



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

- 3) Lo anterior pasa por la comprensión por parte de las fuerzas insurgentes de la inviabilidad de la lucha armada. Con esto no nos estamos haciendo eco de posiciones en el gobierno colombiano que creen posible un exterminio físico de las fuerzas insurgentes, estas organizaciones a pesar de que aparentemente están atravesando por una crisis, están muy lejos de ser derrotadas militarmente, especialmente las FARC. En una guerra descompuesta como la colombiana, los recursos del narcotráfico pueden alimentar esa guerra infinitamente, ocultando para beneficio de la clase dominante colombiana, las contradicciones y verdaderas causas de exclusión, violencia e injusticia de la sociedad colombiana. El pueblo colombiano esta enajenado por la guerra, si esta no termina no abrirá los ojos a los procesos políticos que suceden en el vecindario.
- 4) La dirigencia y mandos medios de las fuerzas insurgentes deben comprender que no pueden desaprovechar la coyuntura que el escenario suramericano actual les puede ofrecer para desmovilizarse con seguridad y proyectarse de manera gradual en la arena política.

No hacerlo sembraría dudas sobre si realmente les interesa una salida política del conflicto. Hay quienes piensan que solo les importa sobrevivir y seguir haciendo su guerra rural. No cambiar de método hará que su discurso político se debilite y pierda sentido sobre todo en el sector urbano.

- 5) La violencia ha sido una constante en la historia colombiana, se puede decir que ésta se ha reciclado muchas veces y prácticamente durante toda la vida republicana de Colombia. Con este antecedente, es totalmente insuficiente plantear como política exterior, la no injerencia en los asuntos internos de Colombia, los países suramericanos si quieren tener un futuro juntos y que este se concrete lo más pronto posible y no siga siendo una declaración hueca, deben enfrentar el problema colombiano, pero no bajo la óptica de Uribe y del Pentágono, sino bajo una conceptualización y estrategia propias, que pasa por ejercer fuerte presión para una salida política a la guerra. Una actuación proactiva y conjunta de los países suramericanos impedirá que conviertan a nuestra región en un frente más de la cruzada estadounidense contra lo que llaman el terrorismo internacional. En palabras del teórico Juan Gabriel Tokatlian, hablamos de una internacionalización positiva y no negativa del conflicto.

De otra manera, como se demuestra con la actuación del gobierno colombiano al prolongar la convocatoria a la cumbre presidencial para aprobar el tratado de la Unión de Naciones Suramericanas UNASUR, la integración seguirá siendo débil e inestable.

Es necesario insistir que una integración económica no podrá ser lograda de manera sostenida, sin alcanzar acuerdos en el plano de la seguridad. Y para esto último es imprescindible solucionar el problema colombiano. Este conflicto ha caído en las garras de la política global anti-terrorista y anti-drogas de los EE.UU. Hay aspectos de esta política imperial que son absolutamente artificiales y están hechos para adecuarse a la estrategia de



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

seguridad estadounidense. Es seguro que si no existiera este factor exógeno, el conflicto colombiano sería menos complejo y existiría la posibilidad de una salida política negociada.

Es necesario aprovechar que la estrategia de seguridad nacional de los EE.UU. ha perdido influencia en Sur América, con la sola excepción de Colombia. Ésta es otra condición favorable para emprender un esfuerzo latinoamericano en torno al conflicto interno colombiano. Si no se actúa en conjunto en esta línea, el ataque del 1ro de marzo hará que sea permanente el gran damnificado de esa acción: la integración.

### **¿Por qué intervenir humanitaria, diplomática y políticamente en el conflicto colombiano?**

Gobierno legítimo es aquel que puede procesar civilizada y democráticamente sus conflictos político-sociales. Hasta ahora la actitud de los gobiernos suramericanos ha sido la de negarse a observar la grave situación humanitaria y exclusión política que ha vivido Colombia por décadas.

Un gobierno que recibe ayuda económica y técnica, pertrechos militares, asesoramiento estratégico y táctico y que sigue siendo incapaz de reducir a la obediencia a sus súbditos es obviamente un gobierno ilegítimo. Ha sido la enorme inyección de recursos que ha significado el Plan Colombia, lo que ha logrado equilibrar la correlación de fuerzas en la guerra civil colombiana.

Pero lo grave es que EE.UU. interviene en Colombia para satisfacer sus propias políticas. Las guerras de EE.UU. hoy día son tan económicas como militares, ¿Se imaginan lo que significaría para la economía de EE.UU. la aparición de otro bloque económico que le haga competencia a su hegemonía?

¿Qué número de crímenes nos permite hablar de asesinato sistemático?  
¿Cuál es la cantidad de muertes a la que le damos el nombre de masacre?  
¿Cuánta gente tiene que verse obligada a desplazarse, refugiarse o migrar por causa de la violencia antes que podamos calificar la situación como grave crisis humanitaria?

En estos días el periódico estadounidense 'The Washington Post', hizo la denuncia, -rara porque no es común que éstas realidades que se conocen muy bien en el ámbito democrático y popular suramericano, se los difunda en un medio de esas características-, que el Ejército colombiano asesina campesinos inocentes y los hace pasar por miembros de la guerrilla. Indica que un informe de una coalición de 187 grupos de Derechos Humanos señala que 955 civiles murieron entre 2002 y 2007 con esta modalidad, un 60 por ciento más que hace cinco años en los que hubo 577 muertos por esta razón. Esto no es más que un solo dato de la violencia que vive Colombia.



## Centro Andino de Estudios Estratégicos CENAE

Es hora que Nuestra América emprenda el *ius post bellum* para el conflicto colombiano, es decir, buscar terminar la guerra, encontrar un acuerdo de paz viable y la rehabilitación pos bélica de los actores enfrentados por prácticamente 50 años. ¿Hasta cuándo los gobiernos suramericanos van a observar en silencio?

Hablamos de una intervención política, diplomática y humanitaria, y no de intervenciones con supuestos fines humanitarios que han sido el pretexto para expansiones imperialistas, ni intervenciones militares como las de Vietnam cuando invadió Camboya con el fin de terminar con los campos de exterminio masivo de los Kemer Rojos. Ejemplos de intervenciones en la política internacional hay varios.

Es indispensable e inevitable esa intervención pacífica para contrarrestar la estrategia guerrillera que pretende contaminar con su violencia a la región y poner trabas a la unidad suramericana.

Dado que la interposición humanitaria implica una violación del principio de no intervención en los asuntos internos de otro Estado, es imprescindible que se busque y se establezca las instancias que generen autoridad transversal para que apoyándose en fundamentos loables como los que hemos expuesto, se alcance el objetivo que tiene como única ambición no hipotecar el futuro brillante que significa lograr una Sur América realmente integrada.

Por otro lado, la desmovilización militar unilateral que hemos sugerido debe realizar la insurgencia colombiana, no debe ser interpretada como rendición incondicional, ya que ésta, para que sea posible se realizaría únicamente en el marco del *ius post bellum* que construiría el grupo de países suramericanos que se decidan a dejar la indiferencia frente al futuro que significa terminar con el conflicto más antiguo del hemisferio occidental.

Un elemento importante para hacer factible el *ius post bellum*, es el establecimiento de un conjunto de medidas de presión, que persuadan a las partes en conflicto a tomar en serio el esfuerzo de paz que emprendería el grupo de países suramericanos. La posibilidad de éxito le convierte en un recurso legítimo, de unos Estados que en perspectiva pueden también llegar a considerarse víctimas del conflicto colombiano.

Se trata en fin de cuentas de diseñar una estrategia pacífica frente a la amenaza en que ha degenerado el conflicto colombiano, o es más bien un efecto deseado del eje pentágono – narco/para/política.